

El Maestro Quiroga ha ganado con su música cerca de cuatro millones de pesetas

Lleva escritas unas dos mil canciones

Desde 1919 ha ganado, cerca de cuatro millones de pesetas, ha confesado el maestro Quiroga, y que son sus beneficios musicales.

Quiroga es un trabajador impenitente. Si no trabaja, se aburre. Desde los 18 años no hace otra cosa. Lleva escritas unas 2.000 canciones, y ha puesto música a diecisiete zarzuelas y sainetes, que es lo que más le gusta, estimando que en estas partituras está su mejor música.

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

—Pero las que alcanzaron mayores éxitos: "María de la O", "María Magdalena" y "Ojos verdes".

—¿Una anécdota?

—Hay tantas! Pero creo que, esta es buena.—Dice Quiroga al redactor de "Siete Fechas" que le ha entrevistado. Cuando la guerra española yo no pude salir de Madrid, y ya llevaríamos unos tres meses aquí cuando una tarde, viniendo de Chamartín, ya cerca de la Castellana, me para un miliciano viejo, me pide la documentación y me pregunta qué era yo.

—Le contesté que músico, y el hombre creía que era una "topia" mía. "¿Soy compositor, de esos que hacen música, hombre? Usted no ha oído nunca música?" Seguía sin comprender, y llamo para que le ilustrara a otro miliciano más joven. Este le aclaró que yo era el autor de "Ojos verdes". Entonces el miliciano viejo me mira despectivamente de arriba abajo y me dice: "Bueno, puede pasar; pero eso de vivir de la música se va a acabar."

—¿Y de obras folklóricas?

—Voy en la treinta y tres.

—¿Tus mejores obras?

—Para mí las zarzuelas y sainetes.

"El Arca de Noé", original entidad humorística

Únicamente pueden pertenecer a ella personas cuyos apellidos coincidan con nombres de animales de la fauna irracional

Santiago Rusiñol fué su primer Presidente

Barcelona cuenta con una entidad humorística, única en el mundo en su género, llamada "Arca de Noé", a la que únicamente pueden pertenecer todas aquellas personas cuyos apellidos coincidan con nombres de la fauna irracional.

La idea de la fundación de esta moderna "Arca de Noé" debióse a su actual presidente, el prestigioso escritor y reputado crítico de arte, D. Joaquín Ciervo, el cual la sometió a su antiguo amigo el gran pintor y dramaturgo, Santiago Rusiñol, quien la consideró excelente. La entidad constituyóse la noche del 23 de febrero de 1927, en el curso de una cena celebrada en el restaurante del Parque de la Ciudadela, por ser el más próximamente situado junto a la colección zoológica. Don Joaquín Ciervo ofreció la presidencia del "Arca" a Rusiñol, el cual, sin embargo, declinó alegando sería el animal de pluma más pequeño" y el más viejo. Tras aceptar la presidencia honoraria, Rusiñol divirtió a los comensales imitando con una flauta de caña el canto del ruiseñor (que en catalán es rusiñol, esto es, su propio apellido). Concurrieron personas apellidadas Conill (conejo), Lobo, Vaca, Cabra, Peix (pez), Sabarbo, Bou (buey), Colom (palomo), Brau, etc. La entidad fue aumentando su número de socios y actualmente a los veintitrés años de su fundación—se aproximan al centenar.

Santiago Rusiñol falleció en 1932, pero continuó siendo el inolvidable presidente honorario del "Arca", que todos los años en el aniversario del fallecimiento del eminente artista, acude colectivamente a depositar una corona de laurel en la base de su monumento erigido en el Parque de Montjuich.

Las actividades del "Arca de Noé" son muchas y muy variadas, campeando en todas ellas el más sano humorismo, simultáneamente con la corrección más exquisita entre sus componentes. Una de sus más sobresalientes hazañas, fue llevada a cabo en 1948, con ocasión de la muerte de la tortuga centenaria del Zoo barcelonés. Acudió el "Arca" a dicho recinto y celebró en una velada necrológica, luciendo todos los socios carbata negra, en señal de luto por la desaparición del ejemplar. Se pronunciaron discursos humorísticos que fueron muy celebrados y aplaudidos por el nutrido concurso de público que sigue las actuaciones de la entidad, aunque no puede ingresar en la misma quien quiere, en razón de su apellido.

En efecto, taxativamente debe ostentarse un apellido animal para lograrlo. De las muchas personalidades que integran el censo de socios, citaremos solamente dos para no alargar el reportaje: el extinto actor D. Enrique Borrás, por segundo apellido Oriol (nombre catalán de determinada clase de pajarito), y el marqués de Sentmenat, protector del Real Cuerpo de la Nobleza (antiguo brazo militar del Principado de Cataluña), por su apellido Patiño (pequeño pato en gallego), pero se hace una excepción con determinadas figuras a las que se concede el acceso honorario mediante la adopción de un pseudónimo. Últimamente ingresó el académico D. Federico García Sánchez que se autobautiza con el nombre del "loro del Arca", porque—según explicó en su discurso de ingreso—"se gana la vida charlando". También lo es el celebrado humorista, Alady, conocido en toda España por el "Ganso del Hongo" y así mismo el famoso locutor de radio Gerardo, que cometi6 la temeridad de entrar en una jaula de leones acompañado del domador. En 1932, solicitó su ingreso el pugil italiano Primo Carnera, pero a ello se opuso terminantemente D. Santiago Rusiñol. "Seamos animales—proclamó—pero bestias, no debemos serlo". Sobre decir que la petición fué rechazada.

Cuenta el "Arca" con una banda de música que ameniza todas las fiestas al frente de la cual figura el maestro Hormiga. Tiene también su himno, cuya letra y música es original de socios de la entidad, y una "auca" (aleluya), con dibujos de Ricardo Opliso, pareados por el socio doctor Comendador Hiena.

El local social de la entidad, llama-

do Jaula, se encuentra situado en la céntrica Avenida de José Antonio, cuyos techos y paredes han sido decorados con temas animalísticos, por prestigiosos artistas, socios o simpatizantes del "Arca".

Una vez al año se acostumbra girar visita colectiva a los ejemplares de la colección zoológica, a los que costea el "Arca" un pienso extraordinario. En el curso de unas horas de sano regocijo y humorismo se organizan juegos florales bienales, exposición de pintura y escultura sobre temas animalísticos, "piensos" de hermandad, etc.

Recientemente el "Arca" ha recibido de los Estados Unidos, una petición, interesando un ejemplar de los Estatutos para crear una entidad animal en dicho país, que en todo caso será la segunda. Porque la primera es de Barcelona. Ni en el resto de España, ni fuera de ella existe hasta el momento otra ni ha existido jamás.

Emir Hussein Nassir, Ministro de Jordania en España

El fraternal afecto que el rey Abdullah de Jordania por nuestro país, se ha puesto de evidencia con la designación del nuevo ministro plenipotenciario jordano en España, Su Alteza Real el Emir Hussein Nassir. De familia hadamita o pariente del rey del Hedjaz y de Feisal I, el nuevo plenipotenciario jordano ingresó en la diplomacia en 1930, ocupando diversos puestos en Ankara, Jerusalem, Irak y Paris.



S. A. R. Hussein Nassir pretende fomentar por orden expresa de su soberano las relaciones culturales y comerciales de España con Jordania, a cuyo efecto mantendrá amplias conversaciones con los organismos competentes de España.

SUCEDIO ASI...

Perece ahogado un joven y difícilmente se salva un tío suyo

El Ferral del Caudillo.—Cuando se bañaban en el río, el joven Juan José Gavira Moreno y su tío el Comandante de Infantería de Marina, Eduardo Gavira Martín, al llegar cerca de la presa del río quedaron imposibilitados para nadar por enredarse en sus piernas zarzas y malezas. El joven Gavira quedó realmente preso.

Ante tan mala situación el Comandante pidió auxilio y a su llamamiento acudieron otros bañistas quienes pudieron recoger al Comandante en muy mal estado.

Se le hizo respiración artificial y actualmente se encuentra en estado satisfactorio.

Su sobrino no pudo recibir ningún auxilio por la mala situación en que se encontraba y pereció ahogado.

Recayó tres horas después no pudo recogerse el cadáver.—Cifra.

OTRO AHOGADO EN EL EBRO

Tortosa.—En el lugar conocido por Riquina del río Ebro pereció ahogado el bañista Francisco Fernández Arellano, de 24 años, natural de Zaragoza, hijo del ingeniero jefe del servicio de aguas de la Confederación Hidrográfica del Ebro. La víctima había ido a bañarse con un amigo que no quiso tirarse al agua, y se quedó dormido entre unos cañaverales, guardándole

La obstrucción al Rey Leopoldo

110 mil obreros en huelga en Lieja y próxima huelga en Charleroi

Bruselas.—La huelga decretada por los sindicatos socialistas y comunistas afectan a unos 110 mil obreros en la zona industrial de Lieja. Un portavoz de las citadas organizaciones declaró que es probable que la huelga se extienda mañana al distrito de Charleroi.—Efe.

Bruselas.—Se calcula en un total de 150 mil el número de obreros de Valonia que han abandonado el trabajo en obediencia de la huelga política decretada por la Federación laboral socialista. Los propietarios de las minas que están amenazadas muchas de ellas de inundación por falta de personal de conservación han pedido al Gobierno según se afirma, que militarice a los mineros.—Efe.

Estado de guerra en Guatemala

Guatemala.—El Gobierno ha decretado el estado de guerra en esta capital y el de alarma en todo el territorio de la Republica. También ha decretado la militarización de la policía y de los servicios públicos.—Efe.

Manuel Odria, presidente del Perú

Candidato único a la presidencia de la Republica del Perú, por retirada de su contrincante, el general Manuel Odria, ha hecho poco venia desempeñando el puesto para el que acaba de ser reelegido, es un experto soldado y hábil político de carácter conservador, pero bien orientado sobre cuestiones sociales, a las que da prioridad su gobierno.



Puesto al frente de la Junta Militar que en 1948 derrocara al Gobierno izquierdista, correspondió a Odria hacer frente a dos partidos, al comunista y el aprista, que llevaban al país al caos y la permanente revolución. Pacificados los espíritus por su gestión, hoy puede asegurarse que el nuevo presidente electo cuenta con la adhesión de la mayoría de los peruanos.

Fuego en los pinares de El Escorial

San Lorenzo de El Escorial.—En el día de hoy han continuado los trabajos de extinción de los pequeños focos del incendio del monte de Cuelgamuro. Las fuerzas de la primera Compañía de la cien Comandancia de la Guardia Civil que prestaban servicio de vigilancia han sido relevadas por los aspirantes de la octava academia regional de la Guardia Civil.